

## EL CAMINO DE LA PERFECCIÓN. El sufrimiento en la carta a los Hebreos

*He aquí un artículo sencillo y sin pretensiones sobre el tema del sentido del sufrimiento en la vida cristiana. La llamada carta a los Hebreos es un punto de referencia, en la medida que presenta el camino de Jesús como pionero de nuestra fe y como aquél que, por medio del sufrimiento, ha alcanzado la perfección (plenitud). La parábola del buen samaritano ayuda a centrar el tema del sufrimiento en clave de una antropología de la relación personal. La autora subraya que hay diversas formas de integrar el sufrimiento en la vida cristiana. Una de ellas, la solidaridad comunitaria, le parece especialmente sugerente.*

*The Road to Perfection. An interpretation of Suffering in Hebrews, Interpretation 57 (2003) 280-290.*

En un atiborrado auditorio de Menfis, en 1974, un prominente líder cristiano, conservador para más señas, predicaba que las esposas físicamente maltratadas debían someterse a sus maridos, aunque fueran repetidamente golpeadas hasta convertirse en “pulpa sanguinolenta”, con el objetivo y esperanza de que sus maridos se convirtieran al cristianismo. Dicho orador no sólo me dejó clavada en el asiento, sino que me hizo repensar mi compromiso con la fe cristiana, reformular mi comprensión de Dios y de la Biblia, y me convirtió en una feminista evangélica.

En la clase de mi seminario, a continuación de los retratos de J. Calvino y de J. Knox, he colocado un gran dibujo a carboncillo de Perpetua y Felicidad, martirizadas en el año 203 d.C. en Cartago. Su decisión de seguir a Cristo en tiempos del emperador romano Septimio Severo, las llevó a correr

un peligro mortal. Perpetua, mujer noble, sólo tenía 22 años y era madre de un niño pequeño. Felicidad, una esclava, estaba embarazada de ocho meses, cuando la encarcelaron; dio a luz una niña antes de ser conducida a las arenas del circo. Cantando un salmo de alabanza, entró Perpetua en el anfiteatro y se colocó junto a Felicidad que amamantaba a su hija. Ambas fueron destrozadas a cornadas por una vaca enloquecida, siendo, al final, degolladas por un gladiador.

“Unos fueron torturados, rehusando la liberación por conseguir una resurrección mejor; otros soportaron burlas y azotes, y hasta cadenas y prisiones; apedreados, torturados, aserrados, muertos a espada; anduvieron errantes, cubiertos de pieles de ovejas y de cabras; faltos de todo; oprimidos y maltratados, ¡hombres de los que no era digno el mundo!, errantes por desiertos y monta-